

Un número, 15 céntimos de peseta.

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES.

Molero de Viento, 38, principal.



## ADVERTENCIA.

Queridos suscritores de provincias: Dos volantes, dos advertencias *han tenido* Vds. el honor que les dirijamos, recordándoles que Vds. reciben el periódico, pero nosotros no recibimos los cuartos. Amor, con amor se paga, queridos señores nuestros. Como Vds. se podrán suponer, nosotros no hacemos el periódico para que Vds. se diviertan grátis. Sepan, pues, señores suscritores de provincias, que si Vds. continúan cerrando los cordones de sus bolsillos, nosotros les prepararemos una sorpresa que no sabemos hasta qué punto les será agradable.

*Nota.* Tráshéranse esta misma advertencia nuestros DOBLEMENTE caros y queridos correspondientes.



## DOS POEMAS.

También la realidad, como el arte literario, tiene sus géneros, sus escuelas, sus ideales. Los partidarios de la escuela *naturalista* (en el sentido vulgar y grosero de la palabra) pueden oponer a los de la romántica, un suceso acaecido en los primeros días de la semana anterior.

Al propio tiempo, y en la misma hora, otro hecho archi-idealista (como diría Mourello), venía a confirmar que las llamadas extravagancias del idealismo no son puras ficciones de la fantasía soñadora del poeta, sino que, lejos de esto, tienen forma y vida, son seres de carne y hueso, que se mueven y alientan hasta

en las clases más modestas de la sociedad humana.

Una muchacha de servicio, que desde hacia algún tiempo sostenía relaciones amorosas con un oficial de ebanistería, acudió según costumbre en la tarde del domingo al lugar donde solía reunirse con su novio.

Esto se verificaba cada quince días. La tarde a que nos referimos, se dirigieron ambos hacia la Fuente de la Teja. La conversación era la de siempre. Ella le hablaba con la impetuosidad y el desorden de quien, teniendo mucho que decir y poco tiempo y espacio de que disponer, no desperdicia momento. Le refirió primero lo que había hecho en la quincena; las veces que la había reñido el ama; los amores de la señorita; el mal genio que constantemente tenía el señor; las visitas de la casa; los recados que había hecho; los piropos que la dirigía el dependiente de la tienda de ultramarinos; las noticias que había recibido del pueblo, etc., etc.; y por fin, después de haber hablado de todas las cosas y de todo el mundo, habló a su novio de lo mucho que le quería y de los consabidos proyectos que acariciaba, los cuales podían resumirse en esta frase que era su eterno estribillo: «Cuándo será una ama de su casa, aunque coma unas malas sopas, para que nadie mande en una.»

Él entre tanto la escuchaba silencioso, y como la muchacha hubiese reparado que aquella tarde estaba más pensativo y cabizbajo que de costumbre:

—¿Qué demonios tienes? le dijo, parece que te han dado cañazo.

—¿Si tú supieras! exclamó él.

—¿El qué?

—No sé cómo decírtelo.

—Como tú quieras, con tal que sea pronto.

—Pues... y volvió a guardar silencio.

—¿Has perdido el dinero de la semana?

—No es eso.

—¿Te ha despedido el maestro?

—Tampoco.

—¿Pues qué es ello?

—Te lo diré cuando volvamos.

Y ya a la puerta de la casa en donde ella servía, después de haber anochecido, y cuando iban a despedirse, él prorumpió con acento conmovido.

—Yo te quiero de veras; bien lo sabes tú. Nunca he pensado engañarte ni comprometerte. Mi felicidad sería hacerte mi mujer, porque te quiero con buen fin; pero... la verdad, he dado un mal paso. He tenido que ver con una chica, vecina de mi casa, la cual, a lo que parece, no es mujer estéril é infecunda. La vecindad primero, y mi madre después, por ciertas señales que saltan a la vista, se han enterado del asunto. Todos me han sermonado, la muchacha llora que se las pela; mi madre no me deja a sol ni a sombra. «¿Qué culpa tiene ese ser inocente que tú seas un bandido?» Por último, ha intervenido el cura de la parroquia, con quien me han hecho confesar y comulgar, y dice que lo primero es la conciencia. Pero yo, la verdad, te quiero y estoy dispuesto a perder mi alma por tu cariño. Quisiera conciliarlo todo, pero esto no puede ser. Ya sabes lo que pasa; ahora tú me dirás lo que hago.

—¿Tú dices que me quieres?

—Muchísimo.

—Y ¿harás lo que yo te diga?

—Te lo juro.

—Pues bien, dijo ella con los ojos llenos de lágrimas, cástate.

—¿Con quien?

—Con esa muchacha.

—¿Y tú?

—No pienses en mí.

—Te digo que no me caso.

—Te casarás.

—Ahora menos que nunca. ¡Ah! si tú te hubieras puesto de uñas conmigo, tal vez. Pero, ¡qué buena eres! ¡Quieres sacrificarte y todo por mi culpa! Vamos, esto es hecho, ó me caso contigo, ó con nadie; digan la vecindad, mi madre y el cura, lo que les dé la gana, y piérdase mi alma y suceda lo que quiera. Adios, Tomasa, hasta el otro domingo. Tú serás mi mujer, te lo juro.

Él se marchó decidido y satisfecho co-

mo quien se ha quitado de encima algo que le estuviere mortificando. Ella subió las escaleras llorando, sirvió a la mesa, se acostó con las lágrimas en los ojos, y a la mañana siguiente, ya serena y decidida, abrió la ventana y se tiró al patio. Ella debió pensar, pues le conocía: —No se casará mientras yo viva. Soy un obstáculo. Yo le quiero y no puedo vivir sin él. Dios mío, perdóname.

Aquella misma mañana, otra muchacha de servicio que había robado a sus amos una sortija de oro, para emborracharse en la pradera el domingo antes, se tiró también al patio de la casa, al ver que había sido descubierto su delito por el mismo a quien vendió la alhaja.

Un resto de honradez la condujo al suicidio.

Hé aquí dos víctimas que son el símbolo de dos distintas escuelas que tan apasionadamente se disputan hoy la primacía en el arte.

La realidad ha venido a sancionar los derechos de una y otra.

Ambas son, pues, legítimas.

## MOTIVOS.



## ECOS DEL REAL.

Ninguna novedad nos ha ofrecido el régio coliseo en esta semana, a no ser el nuevo reparto de *Lucrecia*, del cual no tenemos más que elogios que tributar. El Sr. Stagno confirmó una vez más que es un gran artista. En todo el curso de la representación estuvo a una gran altura, cantando con el gusto, la afinación y el sentimiento a que el gran tenor nos tiene acostumbrados. En la romanza de *Don Sebastian* del tercer acto demostró una vez más a los que son aficionados a las comparaciones, el respectivo mérito de los dos tenores que actúan en el teatro Real, y el Sr. Gayarre, que había llegado aquella misma noche, puede tomar datos de cómo se canta dicha romanza, por si otra vez tiene que interpretarla no lo haga del mismo modo que lo verificó el año último.

En cuanto a la señorita de Reszko, ya repuesta



del temor que embargaba su ánimo la primera noche, interpretó su parte de una manera admirable. Los demás artistas cumplieron como buenos.



### ESPAÑOL.

Ya era tiempo de que volviera a pisar las tablas en este teatro el primer actor D. Antonio Vico: sus entusiastas y admiradores deben estar de enhorabuena por el brillante desempeño que obtuvo por parte de dicho señor la obra modelo de Sellés, titulada *El nudo gordiano*. No así de los demás actores que excepción hecha de la señorita Contreras estuvieron todos de una manera ineficaz, y si no ahí va la lista.

La señorita Calderon bastante mediana; el señor Calvo (D. Ricardo) regular; el Sr. Alisedo mediano, y el Sr. Sanchez menos que mediano.

Concluido el drama obtuvieron una verdadera ovación Sellés y Vico, ovación que encontramos muy justa.

El mismo martes se estrenó en este coliseo un sainete titulado *Al anochecer*, cuyo autor resultó ser D. Juan Utrilla; salvo dos ó tres chistes de subido color, está escrito con mucha gracia, retratando perfectamente las costumbres de los barrios bajos, y sobre todo, la señorita Calderon hizo una chula de lo mejorcito que hemos visto en ese género. La señora Revilla una portera realista, y Mariano Fernandez un cesante que va tras un duro, y al oírlo dábanme deseos de dárselo si repetía su romance de entrada.

Para el sábado 27 estaba anunciado en este coliseo el drama nuevo *La muerte en los labios*; pero un desgraciado accidente que de todas veras deploramos, ocurrido á la señorita Mendoza ha impedido verificarse dicho estreno hasta a noche en que tuvo lugar. En el número próximo daremos cuenta detallada de dicha obra, pues la hora avanzada en que escribimos estas líneas solo nos permite decir que el drama del Sr. Echegaray, contiene, como todos los suyos, grandes bellezas y grandes defectos, y que fué muy aplaudido en el segundo acto, decayendo notablemente en el tercero, lo cual contribuyó á que el éxito no fuera tan completo como presentimos al escuchar el acto segundo.

REVILO.



### COMEDIA.

En la noche del miércoles se estrenó en este elegante teatro una obra en un acto, original de don Javier Burgos titulado *I detentanti*.

El boceto de costumbres pintado por el Sr. Burgos resulta de gran verdad y colorido; el desarrollo de la acción es original; los personajes que en él intervienen resultan bien dibujados, y los chistes son todos muy aceptables.

Los actores ofrecieron un conjunto en general bastante bueno, distinguiéndose las señoras Tabau y Fernandez, y los Sres. Rosell, Rubio y Guerra. Concluida la representación tuvo que presentarse en escena el Sr. Burgos á recibir los aplausos que el escogido público le tributaba.

REVILO.



### APOLO.

Breves hemos de ser al ocuparnos de la zarzuela *La calle de Carretas*, letra de Santisteban y música del maestro Chapí, pues inútil es hablar de una obra que según nuestro juicio pertenece ya á la historia... de los desastrosos de la Empresa-Soto.

El martes se verificó el estreno; muy vario fué el juicio de los espectadores; la mayoría del público que paga, con su silencio ó con demostraciones un poco más fuertes, hacía ver su agrado; en cambio el público que no paga, ó sea la *claque*, pedía con insistencia el nombre de los autores.

El nuestro sobre esta zarzuela es el siguiente: la letra un poquito pobre por falta de interés en el argumento y sensatez en el desarrollo; la música buena é inesperada, sobresaliendo algunos números. La ejecución buena por todos los actores que tomaron parte en ella, que según nuestros apuntes fueron las señoritas Soler y Nadal, y los Sres. Dalmau, Tormo, Corona y Bosch; pero antes de acabar debemos hacer la siguiente advertencia: el primer tenor, D. Rosendo Dalmau, estaba bien solamente cuando declamaba, notable cuando estaba en silencio y admirable cuando no se encontraba en la escena.

..

El jueves se indispuso el Sr. Corona—aunque no sabemos si constará por certificado facultativo—y aquella noche hubo de ponerse en escena *El domínio azul*, que obtuvo un brillante desempeño por parte de las Sras. Cortés del Pedral y Soler, y los señores Berges, Ferrer y Banquellis. El sábado se representó *La abundia del Rosario*.

Se nos ocurre una consideración que por la índole de nuestro periódico no queremos pasar por alto. Nos extraña mucho que la empresa y la dirección artística de este teatro confíen papeles al Sr. Dalmau—que dete, según nuestro juicio, contentarse y contentarnos SOLAMENTE con su conocido repertorio—teniendo como tienen un tenor tan apreciable por todos conceptos como lo es el Sr. Berges, y nos extraña, ya no nos extraña, pues veo en la lista de la compañía, director artístico, D. Rosendo Dalmau, ¡es natural! él se lo reparte y él se lo ejecuta.

CANDILEJA.



### ALHAMBRA.

*El rey Midas*. Nunca papel le fué encomendado á Arderius que estuviese más conforme con sus cualidades artísticas. Sobre todo desde que Apolo le adorna la cabeza en premio á su discernimiento musical. Solamente deploro que el público haya esperado al alto juicio de Apolo. Tiempo hacia que por su propia autoridad debiera haber decorado la cabeza del *inteligente empresario* con las descomunales orejas. Porque el público, nadie más que el público, es el culpable en esta cuestión. él, que oye con paciencia escándalos artísticos semejantes al de la representación del *Rey Midas*. A él le tocaba, como juez supremo, no autorizarlos con su silencio.

Allí no hubo nada que soportable fuese. Primeras partes—si es que las hay en este teatro—pues todas parecen últimas—coros, decorado, orquesta, todo fué infinitamente pésimo. (Quisiéramos encontrar otro objetivo más enérgico que reasumiésemos todo lo que de malo, horrible, anti-artístico se puede pensar, pero no encontrándole, con él nos tenemos que contentar.) El público, ante semejantes desacatos al arte y ante tales faltas de consideración hacia él, permanece impasible, por eso Arderius hace bien en continuar por ese camino, y nosotros le aconsejamos que para dar más amenidad á los espectadores, contrate á Perico el Ciego, para que entretenga al público durante los entre actos.

TRASPUMTE.

### VARIEDADES.

Es tan numerosa la concurrencia que diariamente acude á este teatro, que bien puede decirse que está constantemente de moda. Esto es una verdad tan indudable como incomprensible, pues, desmintiendo su nombre, ha buscado casi siempre y busca aún amparo en obras estrenadas con éxito en pasadas temporadas y solo obsequia á sus favorecedores, como en la presente, con cinco ó seis juguetes cómicos nuevos.

Entre uno de estos contamos el puesto en escena la noche del sábado último titulado *Lo de siempre*, que fué recibido al principio con un merecido aplauso y desdén por completo al finalizar. Triste fué indudablemente el desengaño que su autor recibiría, y triste lo será siempre para todos aquellos que busquen un éxito, más que en la bondad de sus obras, en las fuerzas y simpatías de los actores que las hayan de desempeñar.

No de otra manera nos explicamos el que el autor de *Lo de siempre* diese al olvido el siguiente precepto, que nos vamos á permitir recordarle: para que el interés no decaiga en el poema dramático es necesario, no solo que hayan verdaderas situaciones, sino también que estas situaciones sean en lo posible variadas y de ningún modo sospechadas por el público. De otra suerte, la obra desfallece y el espectador se duerme.

Esto es precisamente lo que acontece en el citado juguete cómico y á lo que nosotros hemos atribuido su desgraciado éxito: pues está escrito con bastante gracejo, contiene algunas quintillas preciosas y tuvo un desempeño inmejorable.

No de otro modo podía suceder estando á cargo de la incomparable Pepita Hijosa y del Sr. Vallés.



### LARA.

Conocida de todos y juzgada ya por la crítica se haya la bellísima comedia en tres actos y en verso *Carrera de obstáculos*, original de D. Ceferino Palencia.

La noche del jueves asistimos al elegante coliseo de la calle de la Corredera, no solo con el objeto de admirar una vez más la correcta y fácil versificación, la novedad en las situaciones, los chistes discretos, el interés creciente que despierta en el público, en una palabra, todas las bellezas que encierra la comedia antes citada, sino también para hacernos cargo del desempeño que la obra alcanzaba.

La señora Valverde caracterizó su papel, tan solo como ella sabe hacerlo.

La señorita Abril hizo una vinda encantadora; pero esta apreciable actriz echa mano de recursos dramáticos, que en verdad no necesita, y que no damos hará por desterrarlos en gracia al público y á ella misma.

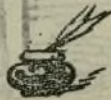
La señorita Arnau, bien en su papel de criada.

Los Sres. Romea y Riquelme, trabajaron á conciencia, haciendo, como siempre, las delicias del público.

El Sr. Ruiz de Arana, adelantando cada vez más.

Orgullosa debe estar la empresa del teatro Lara con el éxito alcanzado en el desempeño de la obra *Carrera de obstáculos*; siga por este camino, y á buen seguro no encontrará ninguno, pues el público sabe premiar siempre á quien á ello se hace acreedor.

VARGAS.



### ESLAVA.

*Las iniciales* es el título de una comedia en dos actos y en verso, original de D. Eduardo Navarro y Gonzalvo, estrenada en la noche del jueves último en el teatro *Salon Eslava*.

Esta obra, que el autor titula *juguete cómico*, sin que nosotros, hasta el presente, hayamos encontrado la razón, está perfectamente versificada y conducida con notable destreza y maestría. Lo bien delineados que se hallan los caracteres; la viveza y animación de los diálogos; la bondad de los chistes y las escenas altamente cómicas en que abunda, y que trae consigo el curso natural de la obra, tienen en constante hilaridad al público, que seducido por estas bellezas, cree escuchar una comedia de argumento desconocido, y no una de asunto demasiado vulgar.

El efecto: el marido que busca fuera de su casa amores que en ella no cree tener; la esposa que duda de la fe de su marido; la modista (¡pobres chicas!) á quien se engaña y conquista; el pollo gomo, que á todas las mujeres enamora y á ninguna quiere, y el portero, por último, socarrón y vividor, que de todo hace negocio, son tipos harto ridiculizados en nuestra escena, como son recursos gastados el cambiar de sombreros y ocultarse en un armario.

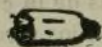
La pluma, en verdad sea dicho, del Sr. Navarro y Gonzalvo merece algo más original y nuevo.

Por lo demás, la obra fué recibida con repetidos aplausos y el autor llamado al palco escénico varias veces, presentándose tan solo dos al final del último acto.

El desempeño fué en general bueno, distinguiéndose el Sr. Ruiz y las señoras García y Pardo.

El Sr. Peña podía exagerar un tanto menos.

ZUR.



### ARTICULOS DE FE.

Para medrar y ser una persona de talento en el mundo, hay que creer, sin murmurar palabra, lo siguiente que apunto:

Que copia Campoamor en buenos versos (buenos porque son suyos), la mala prosa que en francés escribe un tal D. Víctor Hugo.

Que todo lo que escribe Emilio Zola es vil y nauseabundo, é indigno de que en ello paren mientes las gentes de buen gusto.

Que Rovira (tan solo porque Robles no se llevó el mendrugo), es un mal empresario que se zampa todos los chicos crudos.

Que el primer novelista que tenemos es Valera; el segundo D. Pedro Antonio de Alarcón; ¡Benito Pérez Galdós, el último!

Que Menendez Pelayo es un muchacho que vale mucho, mucho, y Emilio Castelar tan solo sabe cantar... y esto á la sumo.

Que Sellés en su vida solo ha escrito un drama bueno, *El Nudo*,

(quisieran escribir los que tal dicen el peor de los suyos.)

Que Echegaray, Retes, Santibañez y otros cien que no apunto, son dramáticos todos eminentes, ¡todos!... ¡Sin dejar uno!

Que Echegaray y lo mismo escribe un drama ó pronuncia un discurso, que toca la guitarra y tira el sable, como baila á lo chulo.

Que es el género bufo, detestable, vil, inmoral, impúdico, y despues de decirlo, ir al teatro y aplaudir á los bufos.

Que LA BATUTA, porque dijo que era, en el último número, en verso una comedia escrita en prosa, cuanto haga bueno es nulo.

Y, en fin, para medrar y ser persona de talento y de rumbo, siempre se debe hablar bien de sí mismo y mal de todo el mundo.

EL ROJO.



### ATENEOS DE MADRID.

I.

Lunes 22 del actual. Sección de ciencias naturales; presidencia del señor Marquez (D. Félix); son las nueve y veinte de la noche; ábrese la sesión.

El señor presidente dá las gracias al Ateneo por el honor que le ha dispensado... etc., etc.

La oración fué breve y digna; de ella dedujimos que el Sr. Marquez tiene muy buen sentido, mucha modestia y poquita voz.

Tema: «Desenvolvimiento de la idea del Cosmos en el siglo XIX.»

El Sr. Mourelo tiene los papeles en la mano.

Atención....

El exordio parece una primavera por lo florido. Las lilas abundan por todas partes. Allí hay un pájaro (no es el señor Mourelo) que se remonta hasta el sol sin conseguirlo jamás.

Dice que vá á darnos la idea que del mundo actual tenemos en la conciencia.

Y dijo un espectador:  
¡Tiene gracia ese señor!  
Nos vá á dar lo que tenemos.  
Pues haga usted el favor  
De decir á qué venemos.

El orador apuró el primer sorbo de agua con azucarillo; despues, cambiando de tono (el Sr. Mourelo es aficionado á la música), prosiguió:

Que el sentimiento religioso es la superior manifestación del sentimiento artístico; que la idea del Cosmos es una idea artística; que precisamente por ser artística la idea del Cosmos es manifestación del sentimiento religioso, el cual, como ya saben ustedes, es la superior manifestación del sentimiento artístico; ergo, la idea del Cosmos es una idea artística.

¡Hombre!

Y el Sr. Mourelo sintió entonces el calofrío de lo infinito, y apurando otro sorbo de agua, continuó cambiando de tono por millonésima vez.

Planteó la cuestión, preguntándose si el Cosmos tenía vida. El público del Ateneo estuvo á pique de derramar un mar de lágrimas á la memoria del difunto; pero afortunadamente el lector, á la cuartilla siguiente, nos dijo que el Cosmos tenía vida, y entonces cuantos es-



tábamos constipados pudimos toser y sonarnos las narices libremente.

Y dijo el espectador  
á quien antes aludí:  
—Diga usted, ese señor  
Cosmos, es socio de aquí?

El señor secretario de la sección, tropezando á cada paso, y cambiando de tono á cada cuartilla, siguió leyendo. La herencia, la reelección, la adaptación, la evolución y yo no sé qué conflictos entre la ciencia y una persona que es *archi-conservadora* y tradicionalista, con aquello de que la idea del Cosmos es artística porque es religiosa, secaron de tal suerte las fauces del orador, que hubo que traerle otro vaso de agua con azucarillo, sin cuyo requisito nos hubiéramos quedado sin saber el desenvolvimiento de la idea del Cosmos en el siglo XIX.

Suponiendo que después de todo vendría á resultar lo mismo, es decir, que nos quedaríamos sin la tal idea, y faltando al orador una resma de papel por traducir, en tanto que el Sr. Mourelo bebía, yo abandoné el salón. Los pasillos estaban concurridísimos.

Allí no se hablaba del Cosmos.

Media hora después la sesión había terminado.

En un grupo:

—Y bien, ¿qué es el Cosmos?

—Oyendo á Mourelo, un caos.

En otro grupo:

—¿Qué tal la sesión de esta noche?

—Pchss....

—¿Qué ha ocurrido de bueno?

—Nada de particular. Abierta la sesión y después de haber hablado el presidente, Mourelo ha sacado unas cuartillas de papel, ha barajado con ellas muchos nombres y palabras y ha jugado un solo.

En Cacharrería:

—Señores, ¿han encontrado ustedes el Cosmos?

—¿Y Mourelo?

—Se le ha traspapelado.

En la escalera:

—¿Qué tal la Memoria?

—Crea Vd. que si el orador la hubiese perdido, hubiéramos ganado mucho.

El espectador de marras:

El Cosmos es una idea  
artística... ¡Santo cielo!  
Después de oír á Mourelo,  
¿no hay razón para que crea  
que el Cosmos es un camelo?



## II.

La sesión del miércoles 24 fué de Literatura. El tema: relaciones entre la literatura y la política desde principios del siglo actual.

Con ingenuidad lo confieso; cuando me dirigía hacia el Ateneo, iba mal impresionado y con funestos presentimientos. Las relaciones entre la literatura y la política me escamaban. El maridaje no podía ser más monstruoso. La política, y sea esto dicho sin ánimo de ofenderla, ha sido siempre un marimacho que lo mismo ha manejado la palabra, don divino del hombre, que el fusil, el petróleo y demás medios de destrucción y ruina, de desolación y espanto.

Temblaba, pues, por la literatura. ¡Infeliz! Ella ha sido siempre el blanco de aquella bestia, y, si como el fénix apenas desangrado renace de sus propios despojos, es para volver á ser víctima de las rencorosas ferocidades de aquella di-

soluta, que se alberga en los cuarteles, comulga en las sacristías y se dá de navajadas en la plaza pública.

Veán Vds. si habría motivos bastantes para que yo me escamara de las relaciones amorosas de estas dos señoras.

Cuando llegué al Ateneo, la sesión había comenzado. Como debéis suponer, escribo estos apuntes después de haber abandonado aquel recinto. ¿Qué ha pasado allí?

La sesión ha sido el reverso de la medalla de la del lunes. El Sr. Gomez Ortiz es precisamente todo lo contrario de lo que es el Sr. Mourelo. El Sr. Gomez Ortiz es un muchacho de vastísimo talento, modesto, sin pretensiones, que sabe decir en una forma correcta, clara, precisa y propia, todo lo bueno que siente y todo lo grande que piensa. Su Memoria es un modelo de discreción, de galanura y de delicadeza. Su trabajo es una admirable joya literaria, digna del sitio en que se ha escuchado, y que no desmerece de las mejores que se han dado á conocer en aquel centro.

Personas como el Sr. Gomez Ortiz honran al Ateneo. Siento no poder ocuparme de su bellísima producción. La índole del periódico para quien escribo estas líneas no me lo permite. Sería preciso hablar de política, y LA BATUTA no puede hacerlo. Si los amigos del Sr. Gomez Ortiz lograsen vencer su modestia y se decidiese á formar un volumen con la Memoria leída esta noche, que esto y mucho más merece, tendría ocasión el público de observar por sí mismo la bondad de aquel trabajo, y ver cuán escaso he sido en las alabanzas que le tributo.

Las relaciones entre la literatura y la política, han sido, pues, fecundas. El primer fruto de esta unión ha sido el señor Gomez Ortiz. Mis temores no se han realizado. ¡Cuánto me alegro!

Y antes de poner fin á estos apuntes voy á permitirme hacer una observación (con el debido respeto) á la sección de literatura del Ateneo. Dicese que las veladas literarias comenzarán muy en breve. Con tal motivo, sabemos de buena tinta que los muchos poetas *inéditos* que por aquel centro pululan, tienden sus redes con objeto de exhibir su personalidad literaria.

Si esto llegara á realizarse, el Ateneo de Madrid perdería toda la importancia y autoridad de que se halla revestido. Aquél no debe ser un centro de exposición y de prueba; allí tan solo caben las reputaciones universalmente aceptadas. Lo que dá prestigio al Ateneo de Madrid son oradores como Moreno Nieto, y poetas como Nuñez de Arce; hombres, en fin, de ciencia y arte, cuyos nombres son gloria de las patrias letras. Honrémonos con tener tan grandes maestros, admirémosles y aprendamos sus enseñanzas, desposeídos de toda necia pretensión y orgullo.

¡Qué somos ante ellos!

EL ROJO.



## LA MODISTA.

BOCETO DEL NATURAL

abon. IV. abonamiento

SUS AMORES.

Pero llega al fin el momento de cruzar con *él* las primeras frases... ¡Qué satisfacción está! No puede ocultar el goce que embarga su alma, ni tiene medios para

reprimir esta viva emoción de sus más acendrados afectos. Muy bien lo conoce; pero bien pronto, pasada esa primera impresión, como es lista por naturaleza, y además conocedora por detenido estudio de los más ocultos movimientos del corazón del hombre, comprende el mal que se causa á sí misma entregándose á estas expansiones; porque, si *él* es un poco observador, quizá no se moleste tanto ni se someta incondicionalmente á su voluntad, como á ser esclavo de sus más extraños caprichos. Y por eso, pasa súbitamente de uno á otro extremo, casi sin darse cuenta, por el hábito que la misma repetición ha formado, y allá para sus adentros, se dice:—Me conviene ser más reservada... Basta de expansiones... que se va á figurar otra cosa...—A renglón seguido (como si lo viera), dá principio el capítulo de las quejas, muchas veces de los celos, siempre el de las censuras y reproches, empleando como arma favorita el ridículo en toda comparación que se presenta.

Mientras tanto, el *favorecido amante* suele decir, con el objeto de hacer méritos:—Casi no vengo esta noche á verte, porque unos paisanos que llegaron hoy se empeñaban en que les acompañase al teatro... pero yo, ya ves... preferí venir á verte... No tendrás motivo de queja...

—¿Por qué?...—contesta con cierta mezcla de curiosidad é indiferencia.—Tú puedes hacer lo que te dé la gana... ¿Á mí qué me cuentas?... ¿Te llevo yo acaso prendido con alfileres?...

—No... ya lo veo... pero pensé que no te gustaría el que te faltara... Como otras veces me has dicho secamente: Podías haber dicho que no venías... yo no acostumbro esperar á nadie... y otras cosas de esta naturaleza, por eso me he adelantado hoy... Y como tal vez mañana no pueda escaparme de ese compromiso, te lo anuncio para que no me esperes y luego tengas que hablar...

—Yo no diría nada... ¡Lo mismo me dá!... Puedes estar tranquilo, que á mí no me dará ni frío ni calor... Tener novio para eso... para que la acompañe á una cuando le viene bien, para eso... más vale no tenerlo.

Afortunadamente, los diálogos de esta naturaleza no se agrian hasta el punto de reñir. Al día siguiente los dos vienen de mejor humor.

A ella le agrada sobremanera que la encuentren en la calle sus amigos cuando la acompaña su novio. Y sobre todo, en los primeros días de sus relaciones, no solo es su deseo, sino que busca la ocasión de exhibirse, comprendiendo por una sola mirada si les ha sido ó no suficientemente simpático. Mañana ú otro día tropezará en su camino con alguna de ellas, y tal vez oiga de sus labios con especial satisfacción el concepto que á ellas ha merecido, por más que finja una indiferencia que no existe en realidad.

—Ya te he visto la otra tarde muy bien acompañada—dirá alguna.—Vaya... que no tienes mal gusto...

—Si empiezas con tus tonterías me voy...

—¿Hablas ahora con aquel?... ¿Y qué es?... Médico, abogado, boticario ó...

—No lo sé... estudia en la Universidad...

—¡Me gusta!... ¡Me gusta!... ¡Es simpático!... ¡Vá muy elegante siempre!... Oye... ¿y tú le quieres?...

Y tan es así, hasta tal punto es esto real y verdadero, que, en muchos casos —por no atreverme á decir que en la totalidad de ellos,—las amigas le dicen francamente y sin rodeos su parecer, le

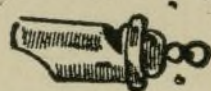
aconsejan, forman su gusto cuando en el campo se presenta un nuevo adalid. Si á ellas les ha caído en gracia, no hay dificultad alguna insuperable en aceptarle; mientras que si no les gusta, si les ha sido poco simpático, ó si le aceptó sin la *previa censura*, esto es, contra la opinión de las otras, le espera el gran bromazo y no paran mientes hasta hacerle aparecer ridículo y lleno de defectos á sus ojos. ¡Qué sátira más fina en el lenguaje! ¡Con qué habilidad tan rara esgrimen la ironía, esa arma poderosísima para la crítica más acerba y más atroz!

Nada hay comparable á esto. No es fácil traerlo al papel, porque no se conocen sus verdaderos efectos, cuando faltan el calor y la oportunidad de la frase y la vida que les presta la acción, los gestos... todo! Y le suele decir alguna compañera:

—Pero Adela, ¿es posible que te guste ese hombre, tan feo, tan antipático, tan... tronado?... ¡Qué gusto más atroz, hija... ni el de un aguador! Porque hay hombres que no gustan la primera vez que se les vé; pero, lo que es ese... ni la primera ni la última... cada día me es más repulsivo... ¡Sino hay por donde cogerlo!... Dime, ¿tiene ese hombre alguna gracia oculta?... Yo por mi parte, ¿cómo había de permitir que me vieran acompañada por ese tipo?... ¡Qué tontería!... Y todo ¿para qué?... El día de mañana si tienes un apurillo... ya verás... ¡que si quieres!... Ese... ¡pobrecito! si tiene cara de no haber visto una peseta... ¡Estudiante de Veterinaria!... ¿Crees tú que ese te llevará á la Vicaría?...

J. DE QUINTANA Y LEON.

(Se concluirá.)



## DESAGUISADOS.

Nuestro distinguido amigo y compañero de redacción D. José Quintana y Leon (Octavio) ha salido para el extranjero.

Se ha separado de la redacción de LA BATUTA nuestro particular amigo el señor Bastidor.



## Imitación.

Pedro Pérez, peluquero perfumista.

«Lista de lo que han pagado los siguientes periódicos de los que se publican en Madrid por derechos de timbre para su circulación por la Península en el mes de Octubre último:»

LA BATUTA.....	10'20
El Impolítico.....	8'40
La Revista de Correo.....	7'80
El Memorial de Infantería de Marina.....	5'70
El Libre-Cambista.....	4'80
Los Dos Mundos.....	4'35
El Avisador Municipal.....	3'60
El Tiempo.....	(No ha timbrado.)
La Integridad de la Patria.....	(Idem id.)



La Nueva Prensa... (Idem id.)  
 La Patria... (Idem id.)  
 La Política... (Idem id.)  
 La Mañana... (Idem id.)  
 El Correo Militar... (Idem id.)  
 Idem... Idem.

CON ESTE MÉTODO ES DEL TODO FÁCIL  
 METERSE EN LA CABEZA DE LA Lista de lo  
 que han pagado los siguientes periódicos  
 de los, etc., etc.

(Véase el núm. 47 del Madrid Cómico.)



Los peluqueros de París han celebrado  
 una reunion con objeto de inventar un  
 nuevo peinado para las mujeres.

No han dado en el quid; lo que ellas  
 necesitan inventar es nueva cabeza, por  
 ser á la que dirigen todos sus ataques.



Hemos recibido el número cuatro de la  
 notable Revista de Ciencias y Bellas Ar-  
 tes, El Paladion, que bajo la direccion  
 de D. E. Filibert se publica en Barcelo-  
 na, redactada en los idiomas español,  
 italiano, francés y portugués.

La amenidad de las materias que con-  
 tiene y el escogido personal de su nume-  
 rosa redaccion y colaboracion, hacen au-  
 gurar á la indicada Revista un lugar  
 distinguido entre las publicaciones de  
 su clase, por lo que no vacilamos en re-  
 comendarla eficazmente á nuestros lec-  
 tores.



Hace dias tuvimos el honor de pedir  
 al director del Madrid Cómico una colec-

cion de su ilustrado semanario, (ilustra-  
 do por Cilla y Perea), y tuvo la amabili-  
 dad de no acceder á nuestra peticion. En  
 cambio, á las pocas horas se recibió en  
 la redaccion de LA BATUTA un volante  
 de D. Miguel Casañ, director de dicho pe-  
 riódico, pidiéndonos la 7.ª audicion que  
 le fué entregada en el momento.

Si necesita más colecciones, que las  
 pida, se las remitiremos gratis; en cam-  
 bio la coleccion que le suplicamos nos  
 mandara, puede hacerlo, teniendo la se-  
 guridad de que se le abonará el impor-  
 te en cuanto se reciba.

Se nos ocurre una pregunta. Precia-  
 ble colega, ¿se juega mucho en Madrid?  
 Esperamos con ansia la contestacion.



Reciba L. Europe Artiste de París la  
 muestra de nuestro más profundo agra-  
 de cimiento por habernos honrado con el  
 cambio.



Contra estos siete vicios hay siete vir-  
 tudes:

Contra soberbia.—Martin.  
 Contra avaricia.—El Español.  
 Contra lujuria.—Folies.  
 Contra ira.—Apolo.  
 Contra gula.—Variedades.  
 Contra envidia.—La Zarzuela.  
 Contra pereza.—El Circo de Price.

Al Madrid Cómico: Gran favor le hi-  
 cimos á Vd., «apreciable colega,» supo-  
 niendo que bastaria citar aquel bello

fragmento de la historia de unos amores  
 que en uno de sus números pasados pu-  
 blicó, más nos engañamos; se conoce le  
 ciega el amor de padre de tal modo, que  
 no distingue aquello que nosotros con la  
 poca capacidad que Vd. nos concede, é  
 indudablemente tenemos, notamos desde  
 el primer momento.

Mas ya que Vd. desea saber por qué nos  
 parecen malos esos versitos, ahí van las  
 razones.

A LA BATUTA le parece muy poco poé-  
 tico y un poco súpico el pie quebrado,  
 aquel de la columna mingitoria, mas á  
 usted, apreciable compañero, cuando le  
 mandó colocar aquella elegantísima vi-  
 ñeta debió parecerle del mejor gusto.

¿Hace Vd. el favor de decirnos, afor-  
 tunado colega, el por qué pasará á la his-  
 toria el de la columna?

Le parece tambien á LA BATUTA que,  
 al arrojar un tiesto de un balcon, dá en  
 la cabeza por desgracia, ó por casuali-  
 dad, pero nunca por supuesto.

No se pueden discutir poéticamente  
 aquellas cosas que CARECEN por COMPLETO  
 de sentido comun.

Por eso no lo hacemos.

¡Qué bonitos piés quebrados! si Jorge  
 Manrique levantase la cabeza, á buen  
 seguro se quedaba sin la suya el autor  
 de los versos á que nos referimos.

Y como no queremos dar importancia  
 á lo que en realidad ninguna tiene para  
 nuestros lectores, dejamos por hoy esta  
 cuestion, pero ya por él iniciada, le  
 advertimos á tan apreciable colega que  
 ponga cuidado en la correccion de su pe-  
 riódico, pues desde la próxima audicion  
 de LA BATUTA le dedicaremos una seccion  
 aunque esto nos perjudique para la ven-  
 ta, en la que haremos notar ocho des-  
 aciertos semanales (no queremos más,  
 con poco nos contentamos), que cometa  
 el ilustrado periódico (ilustrado por  
 Cilla y Perea.)

La seccion se titulará...

Desatinos del Madrid Cómico.



#### CORRESPONDENCIA PARTICULAR

DE «LA BATUTA.»

Ciudad-Real.—D. R. C.—Recibida su tarjeta, y des-  
 de este número se comenzará á servir la media  
 mano.  
 Guadalajara.—D. H. H.—Recibido el importe del  
 trimestre en sellos, y diga los números que le  
 faltan para enviárselos inmediatamente.  
 Córdoba.—Señor marqués de las Escalonias.—Re-  
 cibido el importe del trimestre, y mande cuanto  
 guste.  
 Irún.—D. I. G.—Por un error al hacer el cierre se  
 envió el volante: su amigo Octavio habia entre-  
 gado el importe con anterioridad; disponga de  
 esos sellos del modo que quiera.  
 Córdoba.—D. M. M.—Recibido su atento volante en  
 contestacion al nuestro, y sepa que á no ser por  
 orden de nuestro director D. A. Castiñeira,  
 nunca me hubiera atrevido á remitirle el peri-  
 ódico, y además el que no desea suscribirse de-  
 vuelve la faja desde el primer número recibido  
 y usted admitió siete. No dudo seria por igno-  
 rancia.  
 Búrgos.—D. C. A.—Siento mucho no continúe en su  
 cargo de corresponsal; desde este número se  
 suspende el envío.  
 Palma del Rio.—D. A. C.—Necesario es acordarse  
 siempre del precepto «Ama á tu prójimo como  
 á tí mismo.»  
 Sevilla.—D. G. H.—Hoy le remitimos un volante  
 impreso con objeto de que rectifique su liquida-  
 cion, pues se conoce que el amigo D. A. C. al  
 escribirlo se equivocó.  
 Cáceres (Galisteo).—D. E. T. y P.—En esta Admi-  
 nistracion tan solo se han recibido dos cartas de  
 usted, una fecha 15 de Octubre y la otra 20 de  
 Noviembre; sin embargo, desde hoy queda in-  
 cluido en la lista de suscritores, y se le remitir-  
 rán desde la quinta audicion, esperando que us-  
 ted hará el obsequio de mandarnos el importe  
 en carta certificada.  
 Búrgos (Briviesca).—D. V. F.—Recibida la suya  
 fecha del 22, y se le mandarán dos colecciones,  
 con objeto de que pueda hacer la propaganda  
 que usted solicita.

#### ADVERTENCIA IMPORTANTE

Un desperfecto de la máquina ha oca-  
 sionado el retraso involuntario de este  
 número, por el cual pedimos indulgencia  
 á nuestros benévolo lectores, prometién-  
 doles poner cuanto esté de nuestra parte  
 para que no vuelvan á ocurrir accidentes  
 de tal género.

MADRID.—Imp. de Diego Valero, S. Marcos, 26.

# LA BATUTA

REVISTA SATIRICO-ILUSTRADA DE ARTES, LITERATURA Y TEATROS

REDACCION Y ADMINISTRACION: Molino de Viento, 38, principal izquierda.

SE PUBLICARÁ TODOS LOS LUNES

#### PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid: trimestre, 2 pesetas.—Provincias, 3 pesetas.  
 Cuba, Puerto-Rico y Extranjero: semestre, 10 pesetas.

PUNTOS DE SUSCRICION.—MADRID: Librería de Garpar, Príncipe, 4; San Martin, Puerta del Sol, 6; Donato Guio, Arenal, 14; Centro de  
 suscripciones del café de Madrid.—PROVINCIAS, principales librerías ó por medio de libranzas de periódicos, dirigidas al Sr. Administrador.

Siendo el objeto primordial de nuestra publicacion el Arte Teatral, y contando en el número de nuestros abonados una gran parte de los actores de nuestros prin-  
 cipales teatros; con objeto de corresponder de una manera útil para ellos á este favor que nos dispensan, abriremos un cuadro de artistas sin contrata, incluyendo  
 en él á aquellos de nuestros suscritores que, como datos á esta Administracion, remitan la fecha y condiciones de su último ajuste.

HORTALEZA, 18, PRINCIPAL.

GRAN ALMONEDA VERDAD

Hortaleza, 18, principal.

FARMACIA DE RIZO Y BLANCA

LICOR calmante del dolor de muelas: Conocidos son  
 sus resultados, por los muchos años que se viene  
 usando con éxito inmejorable, como lo acreditan  
 infinidad de certificados. Precio, 6 reales frasco.  
 Farmacia de Rizo y Blanca.—Vergara, 8.

SABAÑONES: Se curan aunque estén ulcerados con  
 el Tópico-Especial, preparado en la Farmacia de  
 Rizo y Blanca: Vergara, 8.—Precio, 6 y 10 reales  
 frasco.

VERGARA, 8.

ANTIGUO ESTABLECIMIENTO

DEL

COSECHERO SORIA

HOY DE MANUEL G. CAMPOS

Cuentan de un sábio, que un día  
 tan aburrido se hallaba,  
 que solo se alimentaba  
 del buen vino que bebía.  
 No hay como éste se decía,  
 y lo firmó en un papel,  
 y en la calle del Clavel  
 halló la respuesta viendo  
 que iba otro sábio diciendo:  
 para vinos, don Manuel.

2, CLAVEL, 2

PELUQUERÍA DE AYUSO.

Afeita Ayuso  
 con gracia suma,  
 y corta el pelo  
 con una pluma.  
 Que es cosa extraña,  
 que sin duda no ha visto  
 nadie en España.  
 A limpiar la cabeza  
 no hay quien le gane,  
 y peinando á la moda  
 es muy notable.  
 Yo lo he probado,  
 hice ayer dos conquistas  
 con su peinado.

LUNA, 1, PRINCIPAL.

ANTIGUOS OFICIALES DE CAÑADAS

PELIGROS, 11,

esquina á la de Caballero de Gracia.

Con elegancia y finura,  
 y con esmero y buen trato,  
 los antiguos oficiales  
 afeitan bien y barato.  
 Yo en su casa me he servido  
 y les prometo volver,  
 y les aconsejo á ustedes  
 que vayan á afeitarse á casa de los antiguos oficial-  
 es de Cañadas, si quieren que les sirva bien.

11. PELIGROS. 11.